

El Sr. D. Antonio García Cubas, ingeniero también, las visitó igualmente con el fin de hacer personalmente todas las observaciones necesarias para escribir un artículo sobre ellas, el cual apareció en efecto en una colección que publicó en 1874, con este título: «Antonio García Cubas. Escritos diversos de 1870 á 1874,» y le puso este epígrafe. «Ensayo de un estudio comparativo entre las pirámides egipcias y mexicanas.»

Sobre la situación de las pirámides, sus dimensiones y otras circunstancias, sus observaciones en lo general están de acuerdo con la de la expresada comisión de *Pachuca*, entrando en varios detalles sobre las faces de las pirámides, con motivo de la desviación de cerca de 30° respecto del meridiano verdadero, que aparece en el plano que de ellas se había levantado.

El valle de *Teotihuacan* lo coloca á 50 kilómetros N. E. de México, y las pirámides á 3 kilómetros de S. Juan Teotihuacan: cree que no están exactamente igualmente orientadas, y que la de la *Luna* coincide aproximadamente con el meridiano magnético (1), que fueron construidas con el mismo objeto que las de Egipto, que en su concepto era el religioso y servir de sepulcro á los monarcas (2), de

(1) Escritos diversos etc., Ensayo sobre el estudio comparativo entre las pirámides egipcias y mexicanas. Parte. 1, § 3. pág. 299 300.

(2) Id., pág. 281.

manera que «eran á la vez tumbas y altares» (1): «que tal como hoy se encuentran, no se hallan como en su estado primitivo» (2), y que entre ellas y las egipcias hay tantos puntos de analogía, que cuanto más detenidamente se estudia, robustecen más la opinión generalmente admitida de la antigua comunicación entre los habitantes de ambos mundos (3).

Reasume por último su estudio, indicando las circunstancias comunes á las pirámides egipcias y las de *Teotihuacan*, y asienta que en general unas y otras están orientadas; que en punto á construcción es análogo entre unos y otros monumentos el sistema de gradas y escalones; que en ambos países las dos pirámides mayores estaban dedicadas al *Sol*; que algunos monumentos de Egipto tienen carácter de fortificaciones, como éstas; que los monumentos menores que se hallan en derredor de unas y otras son del mismo género y estuvieron destinados al propio objeto; que tanto las pirámides egipcias como éstas tienen adherida á una de sus faces una colina artificial, y el interior de unas y otras tiene analogía, á juzgar por la de la *Luna*, y que el ídolo encontrado en las ruinas de *Mitlatoyuca*, presenta exactamente el tipo de las momias egipcias (4).

(1) Obra citada. § 4, pág. 309.

(2) Id., § 7, pág. 321.

(3) Id., parte 1ª pág. 269.

(4) Obra citada, p. 326 y sig.

En el tomo 1, página 117 del *Album Mexicano*, periódico de literatura, artes y bellas letras, 1849, se publicó un artículo sobre estas *pirámides*, en el cual se hacen apreciaciones, que por su íntima relación con la materia de que se trata, no debe omitirse hacer mención de ellas.

«Aunque los edificios colosales, dice, de los Toltecas, los Chichimecas, los Aculhuas, los Tlaxcaltecas y los Aztecas presentan *diferentes dimensiones*, todos tienen una misma forma, *la pirámidal*, y sus lados siguen exactamente la dirección del meridiano y del paralelo del lugar. El templo se eleva en un vasto recinto cuadrado y rodeado de una muralla, dentro de la que había jardines, fuentes, las habitaciones de los sacerdotes y algunas veces almacenes ó depósitos de armas, una grande *escalera* conducía á la cima de la *pirámide truncada*, y en ésta, que era como una especie de plataforma, se encontraban una ó dos torres, que encerraban los *ídolos colosales* de las deidades á quienes se habían dedicado, y en donde se mantenía el *fuego sagrado*. Esta construcción proporcionaba la vista desde mucha distancia del *sacrificio*, así como la de la *procesion* y demás ceremonias que hacían los sacerdotes.»

«Hay una semejanza demasiado notable entre los templos de los antiguos babilonios, descritos por *Herodoto* y por *Diódoro de Sicilia*, «y los *Teocallis* de Anáhuac.»

Los mexicanos, cuando en 1190 llegaron á esta

region equinoxial de Nueva España, encontraron ya construidos los *monumentos piramidales* de Teotihuacan, de Cholula y de Papantla, que atribuyeron á los *Toltecas*; pero es muy probable, dicen los redactores del citado periódico, que hayan sido construidos ántes de la venida de éstos, es decir, «ántes del año 648 de la era vulgar.»

Dá las medidas de estas pirámides, que son 54 metros de elevacion perpendicular la dedicada á *Tonatiuh*, y 44 la dedicada á *Mextli*; siendo la base de la primera 208 metros de largo; y resultando más alta que la de *Mycerinus* de Egipto, y su base tan larga como la de *Cephresen*.

Al rededor de esas pirámides hay otras chicas, que apénas tienen 9 ó 10 metros de altura, y que segun las tradiciones de los indígenas servian de *sepulcro* á los jefes de sus tribus; tambien al rededor de las pirámides de *Cheops* y de *Mycerinus* en Egipto se distinguen 8 pequeñas colocadas con simetría y paralelas á los lados de las grandes.

Las dos pirámides de Teotihuacan tenían 4 plataformas: su *nucleo* es de barro mezclado con piedras pequeñas, y está revestido de un muro de *tezontle* (amigdaloides porosa). «Esta construcción es muy parecida á una de las pirámides egipcias de *Sakharah*, que tiene 6 plataformas, y que segun el viaje de *Pococke*, es un conjunto de polvo amarillo revestido por fuera de piedras en bruto. (1)

(1) El Album mexicano, tomo 1, pág. 118.

El Abate Brasseur habla de tradiciones antiguas apoyadas con un gran número de testimonios modernos que afirman estar *huecas* esas *pirámides*, y que sus entrañas desde su origen estaban destinadas á servir de sepulcro como las de Egipto (1): agrega que estos monumentos *considerados como los más antiguos de México*, los atribuye el P. Sahagun á las Nahoas que los erigieron para que sirvieran de sepulcros á sus príncipes (2): *Sigüenza* á los *Olmecas*, (3) y Torquemada á los Totonaques. (4).

Apesar de estas analogías y rasgos de semejanza que se han encontrado entre las *construcciones piramidales* de América y las de Egipto, hay escritores que no las creen fundadas: *Stephens* y *Larenaudiere* son de este número, y las observaciones en que ambos se apoyan son casi idénticas.

Dice el primero (5), que el punto en que con más fuerza se hace consistir la semejanza, es la *pirámide*; pero que esto no puede considerarse como una razon fundamental para asignar un mismo origen á los pueblos en que se encuentren construcciones

(1) Hist. des. nat. civ. du Mexique et l'Amérique central etc., tom. 1, liv. 2, chap. 2, p. 149.

(2) Hist. de las cosas de Nueva España etc., tom. 3, lib. 10, cap. 29.

(3) Gemelli Carreri Giro del Mundo etc., tomo 6.

(4) Mon. ind., lib. 3, cap. 18.

(5) Incidents of travel in central América, Chiapas, and Yucatan, vol. 2, chap. 26, pág. 437.

de esta clase, porque la *forma piramidal* es la primera que ocurre por su simplicidad y firmeza, y no puede por sí sola constituir semejanza y comunidad de origen; á ménos que se presente acompañada de los rasgos y caracteres más sorprendentes y distintivos: afirma que las *pirámides de Egipto* son peculiares, y uniformes en sus casos y objeto, cuadradas en su base, y con escalones que ván disminuyendo á medida que suben hasta llegar á un punto; que las que más se parecen se encuentran en *Copan*, y hay, sin embargo, grandes diferencias, como la de no haber una sola que esté aislada; que las *pirámides en Egipto* tienen cámaras interiores destinadas y usadas como *sepulcros*; y las de *América* son de tierra y piedra *sólida* sin ninguna cámara interior, y erigidas para servir de fundamento á otros edificios; mientras que las de Egipto eran *completas en sí mismas*. « No hay, dice, una sola « *pirámide* en Egipto sobre la cual se vea un templo ó un palacio; no hay una sola en este país sin « esa circunstancia:» alega por último como razon concluyente, la de que todos los lados de las *pirámides egipcias* eran lisas, presentando hasta la punta una superficie igual, y el *escalón* no formaba parte del plan; y en tal estado desaparece toda semejanza con las de América.

Agrega, que los arquitectos americanos parece que no eran inclinados á usar en sus construcciones de esas piedras remarcables por su mole y su grandeza, que se notan en los restos de la arquitectura egipcia é indu: pues no habia visto una sola

piedra digna de figurar en las espesas paredes de un templo egipcio; las mayores eran los *ídolos* ú *obeliscos* de Copan y Quirigua, y piedras tan grandes como esas se vén en las paredes de Egipto á una altura de 20 á 30 piés; al paso que éstas que se hallan como adornos en las puertas, no se elevan arriba de 9 piés.

Mr. *Larenaudiere* (1), se expresa casi en los mismos términos, repitiendo los propios conceptos de *Stephens*, avanzándose á decir, que «las *pirámides americanas* todas son oblongas, redondeadas en « las cuatro esquinas, y tapisadas con un revestimiento de piedras unidas; en punto á gradas solo « las tienen en el centro y á veces atrás, y que las « hay cortadas por anchas terrazas ó plataformas « sobrepuestas, comunicándose las unas con las « otras *por escaleras* sólidas, perfectamente llenas, « sin aberturas ni escavaciones, mientras que las « de Egipto son huecas, con cámaras interiores é « independientes de otros usos á que podían servir, « *eran lugares de sepultura;*» y por último, « que « todos los edificios (americanos) están contruidos « con piedras de un *grueso muy ordinario*, y no se « encontrará *una* que fuese digna de figurar en « una pared egipcia.»

De todo esto, y de las demás observaciones que expresa, deduce este escritor, que los «*monumentos americanos* no tienen análogos en ninguna parte:

(1) L'univers. Mexique et Guatemala, págs. 326-327.

« son de originalidad completa, sin modelos, sin « tradicion: son el producto de una civilizacion « aislada, desconocida del resto del mundo, y ab- « solutamente indígena.»

Por poca que sea la atencion y reflexion con que se haya leído cuanto se ha dicho sobre esta materia, fácilmente se advertirá que tanto *Stephens* como *Larenaudiere* no han sido exactos en muchos de los conceptos que han expresado; pues aunque la *forma piramidal* sea muy simple como dice *Millin* (1), y muy fáciles los procedimientos que se pongan en práctica para ejecutarla, cuando en éstas aparecen circunstancias *idénticas* dán lugar á conjeturas muy fundadas sobre semejanza y comunidad de origen, como lo confiesa el mismo *Stephens*, y esos procedimientos, y esos rasgos y caracteres distintivos, se encuentran cuando se entra al exámen detallado de las construcciones de uno y otro país; pues entónces se descubre solidez y grandeza en muchas de sus obras, empleo de grandes piedras y no de un grueso muy ordinario, como dice *Larenaudiere*, como lo prueban las que existen en las ruinas del Palenque, las de muchos de los teocallis y palacios, puentes y fortificaciones que existían en tiempo de la conquista, y las descubiertas en Tiaguanuco en la América del Sur; las inscripciones y los bajos relieves de personajes notables con caracteres incrustados que

(1) Dict. des Beaux arts. pirámide, pág. 401.

explican su contenido ó recuerdan algun suceso extraordinario, y la ausencia de materiales frágiles ó de ménos duracion.

Veráse entónces, cómo esos monumentos se presentan orientados, sus pisos siempre rectángulos sin líneas curvas, sus techos formados de grandes losas y levantados sobre hileras de piedras con escalones para engrandecerlos y darles mayor gravedad y magestad.

Se notará igualmente que así como los egipcios construian *montecillos artificiales* para fabricar sobre ellos *edificios religiosos* (1), así aparecen sobre esas eminencias ó montes artificiales los restos de los edificios del Palenque, muchos de los antiguos teocallis, y las pirámides de *Cholula* y *Teotihuacan*, que se han descrito: se sabrá tambien, que segun los últimos reconocimientos que se han hecho y el estudio del Sr. García Cubas, ántes mencionado, las pirámides de *Teotihuacan* no son enteramente *sólidas* y sin cavidad alguna interior; y que hay indicios, datos y sospechas muy fundadas para creer que fuesen á la vez *templos* y *sepulcros*; así como por los reconocimientos de *Belzoni*, se han descubierto en las de Egipto *cámaras* y *galerías interiores*, destinadas á servir de *sepulcros*, no siendo del todo infundada la opinion que les supo-

(1) Pietro Giuria. Nota en la pág. 63 del tomo 2 de la obra de Breton ántes citada titulada: "I mon. piu ragg. etc.

ne un *objeto religioso*; pues creen varios escritores que fueron construidas en *honor del sol* bajo el nombre de *Ostris*; y llama la atencion que así como al rededor de las pirámides de *Cheops* y de *Mycerinus* hay pirámides chicas, las halla en *Teotihuacan* tambien al rededor de la *Tonatiuh* y que sirvieron de sepulcros á los jefes de sus tribus.

Llegará, por último, á formarse la conviccion de que en América, como en Egipto, hay *pirámides aisladas*, completas en sí mismas, y que no solo sirven de base y fundamento á algun edificio como á un *templo* ó un *palacio*, como se dice, teniendo solo presente las *construcciones piramidales* sobre que descansan las célebres ruinas del *Palenque* y otros monumentos notables; veráse, en fin, en unas y otras gradas y escalones que facilitan el ascenso, y un aire tal de semejanza que salta á la vista cuando se fija en las láminas que nos las dán á conocer en su forma y posicion.

Algunas de estas especies se vén confirmadas por los autores que han escrito sobre las cosas de América.

El P. García halla tanta semejanza entre las pirámides egipcias y las de América, que las considera «como el más robusto argumento del origen «de los indios;» unas y otras servian de sepulcros. (1) Dice además que «todos los templos de Nueva

(1) Origen de los indios del Nuevo Mundo, lib. 4, cap. 24, pár. 4, pág. 252.